

Hojitas de Fe

Mi vivir es Cristo

436

3. Fiestas del Señor

San Francisco de Asís y el primer «Belén» o «Pesebre»

Desde hace ya bastante tiempo se estableció entre los católicos la costumbre de recordar el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo poniendo en las casas lo que suele llamarse «Belén» o «Pesebre». Lo que hay que saber es que fue San Francisco de Asís el iniciador de esta costumbre. En el año 1223 recorría el Santo la población de Rieti, cuando la Navidad lo sorprendió en Greccio, una pequeña población de 1500 habitantes, situada entre Roma y Asís, a 15 kilómetros de Rieti, en la pendiente del Monte Lacerone y a 705 metros de altitud.

A San Francisco le gustaba este lugar porque, según cuenta su biógrafo Tomás de Celano, le parecía «rico en su pobreza», y porque decía que no había visto ningún otro con tantas conversiones como éste. Muchos de sus habitantes, empezando por Juan de Vellita, señor de Greccio, profesaron la Regla de la Tercera Orden, hoy Orden Franciscana Seglar, y llevaban una vida de penitencia en sus propias casas. Cada día, a una determinada hora, los Frailes entonaban las alabanzas del Señor, y la gente del castillo, grandes y pequeños, salían de sus casas y respondían: «Alabado sea el Señor».

Según Celano, esto les valió verse libres por un tiempo de tormentas y de lobos, aunque más tarde, por los odios y rencillas nacidas entre los habitantes del lugar, el castillo mereció ser destruido en 1242 por las huestes de Federico II.

En este lugar, tres años antes de su muerte, tuvo San Francisco la inspiración de reproducir en vivo el nacimiento de Jesús con la mayor solemnidad posible, a fin de excitar la devoción de los fieles.

1º Preparativos para el primer «Pesebre».

Para que dicha celebración no pudiera ser tachada de extraña novedad, lo primero que hizo San Francisco fue pedir licencia al Sumo Pontífice, que lo era entonces Honorio III.

Habiéndola obtenido, el bienaventurado Francisco, unos quince días antes de la Navidad del Señor, hizo llamar a Juan de Vellita, de buena fama y mejor tenor de vida, a quien amaba con amor singular, por cuanto, siendo de noble familia y muy honorable, despreciaba la nobleza de la sangre y aspiraba a la nobleza del espíritu, y le dijo:

«Si quieres que celebremos en Greccio esta fiesta del Señor, date prisa en ir allá y prepara prontamente lo que te voy a indicar. Deseo celebrar la memoria del Niño que nació en Belén, y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno».

En oyendo esto el buen y fiel hombre, corrió presto y preparó en una ermita de Greccio un pesebre con el heno correspondiente, y mandó traer al lugar un buey y un asno.

2º Celebración del primer «Belén» de la historia.

Todo se celebró como estaba previsto. Se citó a Hermanos de muchos lugares. La gente de la comarca, llena de gozo, se dirigió al lugar donde estaban los Frailes, cruzando alegremente el bosque, cantando y con antorchas que iluminaban aquella noche que, con su estrella centelleante, iluminó todos los días y años. Llegó, en fin, el Santo de Dios y, viendo que todas las cosas estaban dispuestas, las contempló y se alegró. Se preparó el pesebre, se trajo el heno, se improvisó un altar sobre el pesebre, y se colocó junto a él el buey y el asno.

Mientras los Frailes cantaban las alabanzas de Dios, y la selva resonaba con los jubilosos cantos de los hombres y mujeres venidos para la celebración, el Santo de Dios estaba de pie ante el pesebre, con los ojos arrasados en lágrimas, desbordándose en suspiros, traspasado de piedad y con el corazón inundado de gozo.

Acto seguido, sobre el altar preparado sobre el mismo pesebre, un sacerdote celebró la Misa solemne, en la que Francisco revistió los ornamentos de diácono –pues lo era– y con voz sonora cantó el santo Evangelio. Predicó después al pueblo allí presente sobre el nacimiento del Rey pobre, y muchas veces, al querer mencionar a Cristo Jesús, encendido en amor, lo llamaba «*el Niño de Bethleem*», y pronunciando «*Bethleem*» como oveja que bala, su boca se llenaba de voz, y más aún, de tierna afección. Cuando le llamaba «*Niño de Bethleem*» o «*Jesús*», se pasaba la lengua por los labios como si gustara y saboreara en su paladar la dulzura de estas palabras.

3º Portentos obrados en esta celebración.

Las humildes circunstancias en que se hizo esta celebración rememorarón la esencia del verdadero nacimiento de Jesús: en una noche fría, al interior de una cueva, acompañados del calor de los animales.

«Aquella noche –escribió Tomás de Celano– se rindió honor a la sencillez, se exaltó la pobreza, se alabó la humildad, y Greccio se convirtió en una nueva Belén».

Y allí se multiplicaron también los dones del Omnipotente. Porque, durante esta celebración, el mismo Juan de Vellita –o Juan de Greccio– aseguró haber visto dormido en el pesebre a un Niño extraordinariamente hermoso, y que, al

estrecharlo entre sus brazos el Santo Padre Francisco, parecía querer despertar del sueño.

«Dicha visión del devoto caballero –dirá San Buenaventura– es digna de crédito, no sólo por la santidad del testigo, sino también porque su veracidad ha sido comprobada y confirmada por los milagros que la siguieron. Porque el ejemplo de Francisco, contemplado por las gentes del mundo, es como un despertador de los corazones dormidos en la fe de Cristo, y el heno del pesebre, guardado por el pueblo, se convirtió en milagrosa medicina para los animales enfermos y en revulsivo eficaz para alejar otras clases de pestes. Así, el Señor glorificaba en todo a su Siervo, y con evidentes y admirables prodigios demostraba la eficacia de su santa oración».

En efecto, terminada la solemne vigilia, la gente volvió contenta a sus casas, llevándose como recuerdo el heno colocado en el pesebre, y por medio de él quiso el Señor multiplicar su santa misericordia, para que por su medio se curaran jumentos y otros animales. Porque sucedió que muchos animales de la región circunvecina, que sufrían diversas enfermedades, comiendo de este heno, curaron de sus dolencias. Es más, hubo mujeres con partos largos y dolorosos, que, colocando encima de su vientre un poco de este heno, dieron a luz felizmente. Y lo mismo acaeció con personas de ambos sexos, que con tal medio obtuvieron la curación de diversos males.

4º Divulgación del «Belén» o «Pesebre» entre el pueblo cristiano.

La idea de reproducir el nacimiento de Nuestro Señor se popularizó rápidamente en todo el mundo cristiano, y de los seres vivos, se pasó luego a la utilización de figurillas. Señala la tradición que el primer nacimiento se construyó en Nápoles a fines del siglo XV, y fue fabricado con figuras de barro. La piedad popular hizo luego que tal costumbre se difundiera rápidamente por toda Italia y luego por el mundo entero, hasta convertirse en una tradición que no deja de observarse en toda familia católica.

Generalmente el nacimiento se monta antes de Navidad, el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, y se conserva armado, según los lugares, hasta el 6 de enero, fiesta de la Epifanía, o hasta el 2 de febrero, fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo.

5º Se convierte en Santuario la ermita de Greccio, donde se celebró el primer Belén.

El recinto del «Pesebre» fue posteriormente consagrado como Templo del Señor: en honor del beatísimo Padre Francisco se construyó sobre el pesebre un altar y se dedicó una iglesia, para que, donde en otro tiempo los animales comieron el heno, allí coman los hombres de continuo, para salud de su alma y de su cuerpo, la carne del Cordero inmaculado e incontaminado, Jesucristo, Señor Nuestro.

Hoy el santuario de Greccio ha crecido mucho: a la antigua iglesia y convento del siglo XIII se han añadido otras construcciones y una iglesia más espaciosa, pero el lugar conserva su encanto. La gruta, transformada en capilla el mismo año de la canonización de San Francisco, se conserva casi intacta, con la roca que sirvió de altar y de pesebre. Sobre la pared frontal hay restos de algunos frescos de la escuela de Giotto, de los siglos XIII-XIV.

En el conventito primitivo todo nos habla de la sencillez y pobreza de los primeros tiempos. Al fondo hay una minúscula celdilla excavada en la roca, donde se dice que dormía San Francisco. En el piso superior hay otro dormitorio, de la segunda mitad del siglo XIII, todo de madera, con celdas a ambos lados. A su lado hay un coro del siglo XVII que conduce a la primera iglesia dedicada a San Francisco después de su canonización en 1228, como dice Tomás de Celano:

«Ahora aquel lugar ha sido consagrado al Señor, se ha construido encima un altar en honor de San Francisco y se le ha dedicado una iglesia».

En la explanada que está enfrente del santuario se halla la nueva iglesia, construida en 1959, con algunas vidrieras modernas y varias representaciones del Nacimiento de Cristo. En los alrededores está la celda donde se retiraba San Francisco.

**Ha nacido un Parvulito para nosotros,
y se nos ha dado un Hijo,
el cual lleva sobre sus hombros el principado,
y tendrá por nombre**

**Admirable, Consejero, Dios, Fuerte,
Padre del siglo futuro, Príncipe de la paz.**

**Se multiplicará su imperio,
y la paz no tendrá fin.**

Isaías 9, 6-7

**Admirable es en su natividad,
Consejero en su predicación,
Dios en su acción,
Fuerte en su pasión,
Padre del siglo venidero en su resurrección,
Príncipe de la paz en la eterna bienaventuranza.**

San Bernardo